

Salmo 32

La dicha del perdón

Este salmo de David es llamado, en su título, maskil, que, con la mayor probabilidad, significa «contemplación», y viene a ser una «meditación sapiencial» «probablemente significa poema contemplativo o didáctico. Y, verdaderamente, en ninguna otra cosa tenemos mayor necesidad de ser enseñados que en la naturaleza de la genuina felicidad o ser dichosos. Esta felicidad no consiste en la posesión de los bienes de este mundo, sino en el favor de Dios: su perdón, su gracia, sus bendiciones espirituales (Ef. 1:3). Cuando leemos aquí (v. 1): «Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión.», es como si se nos dijera: «El perdón del pecado es el fundamento de toda bendición del pecador, pues es el privilegio fundamental del que fluyen todos los demás ingredientes de su verdadera felicidad.»

Éste salmo se escribió después de que David pecó con Betsabé y mandó matar a Urías su esposo. Lo escribió después de que el recibe la certeza del perdón.

Sal 32:1 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

Bienaventurado (dichoso, feliz). El salmo empieza con dos bienaventuranzas que anuncian el tema del poema. No hay dicha mayor que ser reconciliado con Dios y saber que los pecados han sido perdonados. La única manera de ser reconciliado con Dios es recibir su misericordia y su perdón.

El pecado es la causa de nuestra desgracia; pero las transgresiones del creyente verdadero a la ley divina son todas perdonadas puesto que están cubiertas por la expiación. El Mesías llevó sus pecados, en consecuencia, no se le imputan. Puesto que se nos imputa la justicia del Mesías, y por haber sido hechos justicia de Dios en Él, no se nos imputa nuestra iniquidad, porque Dios cargó sobre Él el pecado de todos nosotros, y lo hizo ofrenda por el pecado por nosotros. No imputar el pecado es un acto de Dios, porque Él es el Juez. Dios es el que justifica.

David, al comienzo de este Salmo nos muestra en qué consiste la verdadera felicidad: no en la hermosura, el honor, las riquezas, sino en el perdón del pecado. Pablo exclama: «He obtenido misericordia» (*1ª Timoteo 1:13 aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en mi incredulidad.*). Cuando el Señor perdona a un pecador, Él no paga una deuda, sino que concede un legado.

Nunca sabremos cuánto costaron nuestros pecados en la cruz y por ello tenemos que estar agradecidos con el señor, Yesuha pagó por nuestras iniquidades para no recibir el castigo que merecen nuestros pecados.

- Hay una diferencia básica entre transgresión y pecado; pecado es transgredir la Toráh, pero el pecado es una cuestión natural en nosotros por nuestra imperfección y por nuestra carne, y muchas veces no es voluntario porque por muchas ganas de cumplir los mandamientos que es muy difícil hacerlo porque hay algo dentro de nosotros que nos impide realizarlo, es la inclinación al mal. Esto muestra que nadie puede alcanzar el estándar de ser justo 100%. No tenemos la capacidad porque no mora el bien de ver cuál o qué pecado estoy transgrediendo, por eso es muy importante estudiar la palabra de Dios para que nuestra mente discierna el bien y el mal. Por nuestra naturaleza no tenemos la capacidad de poder cumplir los mandamientos de Dios por eso necesitamos de Dios que nos ayude a poder purificarnos, santificarnos cada día o más bien cada minuto de nuestra vida. Y transgresión es otra cosa, transgresión es un pecado deliberado es algo que sí puedo hacer que puedo hacer y deliberadamente no quiero hacerlo “estoy a gusto con hacerlo” eso es transgresión eso es una infracción deliberada a la ley.

Esto es lo que enseñó Pablo diciendo, como ya estamos en la gracia invalidamos la ley, o sea deliberadamente transgredimos la ley porque estamos en la gracia, entonces yo puedo hacer lo que quiera puedo robar, puedo maldecir, etcétera, no, estoy en la gracia, eso es una transgresión porque puedes evitarlo y no quieres hacerlo, es una falta deliberada. Ahora la

gracia lo que pretende es llevarme de vuelta con la ayuda de Dios a guardar sus mandamientos, a eso es lo que nos lleva la gracia, a cumplir los mandamientos de Dios. La gracia es la ayuda de Dios para llevarme a cumplir sus mandamientos con todo mi corazón.

Y David empieza diciendo **Dichoso cuya transgresión ha sido perdonada** y es la mayor dicha que tenemos cuando nos damos cuenta de que Dios nos perdonó todas las cosas que hemos hecho deliberadamente. Porque muchas cosas de las que hemos hecho contra él. Ahora aún es peor porque ahora ya sabemos muchas cosas de la que antes no sabíamos, no entendíamos pero a venir a nosotros la luz de la palabra entonces nos muestra lo que Dios llama pecado y entonces es cuando tenemos que reconocer que es pecado y eso nos lleva a purificarnos y acercarnos cada día más a Dios. Hay otro tema que es las cosas que sabemos que son buenas que tenemos que hacer y no hacemos eso también es un pecado. *Dice la escritura que el que sabe hacer lo bueno y no lo hace le es pecado, eso es un pecado de omisión.*

Sal 32:2 Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, (indiferencia hacia Dios) Y en cuyo espíritu no hay engaño.

El párrafo predica un doble mensaje: una advertencia a los que no reconocen su necesidad de perdón, y un consuelo y base de confianza al que ha recibido el perdón de Dios. Así la frase *en cuyo espíritu no hay engaño* también tiene doble aplicación, pues, para el primero, debe saber que no puede engañar a Dios, tiene que ser sincero; el arrepentimiento no puede ser a medias. Y para el segundo, el secreto de la transparencia en la vida es saber que está perdonado y que Dios no le *atribuye iniquidad*.

Dios quiere perdonar a los pecadores. El perdón ha sido siempre parte de su naturaleza amorosa. Lo anunció a Moisés (*Exo_34:7 el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente al culpable; el que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.*), lo reveló a David y lo mostró dramáticamente al mundo por medio de Jesuha el Mesías. Estos versículos hablan de las diferentes acciones que expresan el perdón de Dios: perdona la transgresión, cubre el pecado, no nos inculpa de pecado. Pablo citó estos versículos en *Rom_4:7-8 "¡Dichosos aquellos a quienes se les perdonan las transgresiones y se les cubren los pecados! 8 ¡Dichoso aquel cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta!"* y mostró que podemos tener la misma experiencia gozosa de perdón por medio de la fe en El Mesías.

Callan el pecado los que, consciente o inconscientemente, silencian su convicción desviando la atención a otras cosas, sin descargar su conciencia mediante una confesión digna de un arrepentido, o prefieren debilitarse en su iniquidad antes que adoptar el único remedio establecido por Dios para hallar el descanso espiritual y la genuina paz de la conciencia.

La rectitud de nuestro corazón llevará al pleno gozo y alegría de nuestro espíritu y la gratitud en el que sus misericordia son nuevas cada mañana ¡alégrate gozate!

Sal 32:3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día.

Estos dos versículos muestran la lucha interna que sufre cualquier ser humano que ha pecado, sea creyente o no. Pero aquí es claro que David había conocido la comunión con Dios, pero aquella dulce comunión había sido rota por algún pecado. Por cierto el no creyente a menudo es insensible a su condición perdida y no siente tanto la falta de comunión con Dios.

Lo mejor que podemos hacer es reconocer que somos imperfectos para que nuestro orgullo (que es el pecado que más cuesta quitarlo) disminuya hasta que sólo tengamos un corazón recto para no recibir ninguna condenación.

Sal 32:4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah

Tenemos que reflexionar pensar en este versículo porque nos relata lo que ocurre en nuestro corazón cuando no confesamos nuestros pecados (se seca todo y aparece la tristeza que es el combustible de la inclinación al mal) cada día para purificarnos santificarnos delante de aquel que perdona nuestros pecados.

Aquí David está hablando del tiempo que él trató de encubrir su pecado, en el tiempo que él no confesó su pecado, es el momento de los cuales tú sabes que estás mal, hice algo mal, pero no lo confieso, no bien y confiesas delante de Dios y no lo expones, y tratas de guardarlo. Ese es uno de los peores momentos que tú sabes que está mal lo que has hecho y después te avergüenzas de lo que has hecho y no puedes mirarle ni a los ojos, y te cuesta trabajo relacionarte con esa persona, te sientes mal. ¿Cómo se puede librar ese sentimiento de culpa? Es confesando y diciéndole al señor perdóname señor y en ese momento quitas ese sentimiento de culpa.

Hay un mecanismo que Dios diseñó en nuestra alma con el cual, cuando hacemos algo (cometemos un pecado o una trasgresión) ese mecanismo interno es el que nos dice que necesitamos ser castigados, que necesitamos ser disciplinados, y si no somos disciplinados entonces tratamos de auto disciplinarnos a nosotros mismos con comportamientos extraños. Por eso es muy importante disciplinar a los niños cuando hacen algo mal es para liberar ese sentimiento que necesitan ser disciplinados. Porque si no ellos siguen haciendo el mal para que tú te des cuenta y lo disciplinas y si no lo haces el niño cada vez va hacer las cosas peores para que tú le disciplinas y si no lo haces, sigues pasando de él va a llegar un momento en que vas a perder a tu hijo, porque ya no te va hacer caso y se va a revelar contra ti. Por eso lo importante es a los niños disciplinarlos con conocimiento.

Las disciplinas tienen que ver con el amor, y Dios a sus hijos disciplina porque nos ama. En el momento que lo confiesas y lo hablas lo único que haces es decir señor confieso que he hecho lo malo delante de tus ojos, señor estoy preparado para recibir el castigo que merezco y es ahí cuando se manifiesta el amor de Dios, el castigo que tú merecías ha sido transferido a Yesuha “quiero recibir esa misericordia” la misericordia es la que te libera, la que te purifica.

Cuando una persona trae pecado culpabilidad y no lo ha confesado empieza a salirse de la comunión, empieza a dejar de congregarse, empieza a dar sólo ya no quiere andar cerca de la gente, el aislamiento es el primer síntoma de alguien que está cargado de culpabilidad, y esa persona empieza a entrar en tristeza, depresión, empieza a sentirse mal, una sensación de culpabilidad.

Sal 32:5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah

Este es el punto central del Salmo, David confiesa su pecado a Dios. La fórmula es sencilla: confesar, humillarse, reconocer que hizo mal; es la misma verdad de *1Jn 1:8-9 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad., y 1Jn 1:7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Yesuha el Mesías su Hijo nos limpia de todo pecado.* Tiene el mismo resultado, y tú perdonaste. Dios está pronto a perdonar porque es Dios de amor y ha hecho provisión en la obra del Mesías.

¿Qué es la confesión de los pecados? Confesar es ponerte de acuerdo con dios y a lo que dios llama pecado tú también le tienes que llamar pecado en forma clara y total. *1Jn 3:4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.* Debemos confesar nuestros pecados sin demora, con humildad, contrición y arrepentimiento. Al hacerlo no debemos echar en cara el pecado de nuestro prójimo. Como regla general debemos confesar ante quienes hemos ofendido. Debemos afirmar nuestra intención de abandonar el pecado a fin de servir a Dios con mayor fidelidad.

El resultado de ponerse de acuerdo con Dios que es pecado (confesar) es el gozo del perdón, la sensación más emotiva que existe cuando quedas libre del pecado (pecado es cumplir la Torá las enseñanzas del señor) sólo entonces tienes paz.

Sal 32:6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

La gratificación más gozosa es saber que nuestro padre celestial está siempre pendiente de sus hijos; si tú te considera su hijo entonces busca a Dios en oración, en gratitud, en esperanza. El tiene los brazos abiertos para recibirte.

Porque el señor perdonó el pecado de nuestra alma por esto orará a ti todo santo, aquí hay algo importante reseñar, porque siempre posponemos la confesión. Por eso dice que orará a ti todo santo en el tiempo que puedas ser hallado, si dice que hay un tiempo en el que Dios puede ser hallado eso implica que hay un tiempo que no puede ser hallado; dejar de pecar cuando examinas y reconoces que estás transgrediendo no pospongas la confesión sino ponte de acuerdo con el señor y el perdonará tu pecado. Si no hacemos eso puede ser que tu conciencia sé te cauterice y el día de mañana lo quieres dejar y no puedas. Y se endurece nuestro corazón y nos pasa lo mismo que le pasó al faraón. Quizá podamos llegar tarde, perseveras y perseveras en el pecado y el señor endurece tu corazón, y nos puede entregar a una mente reprobada “blasfemia al espíritu del Santo, resistir la gracia del señor para arrepentirte” el señor dice hoy es el día del arrepentimiento, hoy es el día de la salvación, no digas mañana podría ser que el mañana puede ser que nunca llegue.

Si queremos tener la seguridad y la tranquilidad de no ahora recibir el pago de todos nuestros pecados, si despreciamos su longanimidad, su benignidad. Longanimidad es que Dios está sufriendo por ti y te está diciendo déjalo, arrepíentete, y si sigues menospreciándolo estas acumulando ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios.

Sal 32:7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. Selah

Sigue David dirigiéndose a Dios y expresa la confianza que tiene en él y lo que de él espera (v. 7): «Tú eres mi refugio (lit. Refugio para mí); cuando por fe acudo a ti, tengo toda la razón posible para sentirme cómodo y fuera del alcance de cualquier mal que merezca tal nombre; tú me guardarás de la angustia, de su aguijón y de sus golpes, en la medida en que sea conveniente para mí, especialmente de la angustia en que me hallaba cuando guardaba silencio» (v. 3). Cuando Dios nos ha perdonado los pecados, pronto volveremos a estar en deuda como antes si él nos deja de su mano; por consiguiente, cuando hayamos recibido el consuelo del perdón, hemos de volar hasta el trono de la gracia de Dios para ser preservados de volver a caer. « No sólo me guardarás, dice ahora David, sino que con cánticos de liberación me rodearás; cantando te alabaré por la admirable liberación que me has proporcionado»

La consecuencia de saber que Dios es nuestro padre y que se preocupa por nosotros es que él es nuestro refugio, nuestro protector, nuestro sustentador, él es todo para ti, no necesitas nada más.

Una vez que hemos confesado con cánticos de liberación me rodearas.

Viene una exhortación de parte de Dios, aquí Dios ya te habla a ti directamente. Si este salmo es tu caso, si estás dudando, si estás incurriendo algún pecado, si estás perdiéndote la bendición de ser dichoso por cuanto Dios ha perdonado tus pecados, si estás librándote entonces el señor te dice en el verso ocho.

Sal 32:8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos.

Ahora Dios mismo contesta a David con la promesa de su dirección. Todo creyente quiere la guía de Dios en su vida, y él promete guiarnos. Nuestro Salvador es nuestro instructor, nos instruye con su Palabra y con el Espíritu del Santo. Cuando estamos en comunión con él, podemos reconocer esta dirección. Sobre ti fijaré mis ojos indica la delicadeza de esta dirección. Cuando uno está en estrecha comunión con otro, sólo un movimiento de sus ojos indica su deseo. El creyente debe ser sensible a la voz del Espíritu del Señor.

Esta triple repetición: haré entender, enseñaré, guiaré, muestra tres características de un buen maestro. Primero, hacer que las personas entiendan el medio de salvación; segundo, ir delante de ellos; tercero, velar sobre ellos y sus caminos.

La obediencia a sus mandamientos nos traen la luz a nuestra alma y Dios se convierte en nuestro consejero, nuestro guía, nuestro maestro y nuestro redentor, Yesuha.

Sal 32:9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetos con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti.

El orgullo trae a nuestra alma falta de conocimiento, insensatez y terquedad “no seamos bestias, animales”

Dios está diciendo que no seamos como ellos, el método de Dios para que nos arrepintamos no es el dolor, el método de Dios para qué nos arrepintamos es el amor, la bondad, la benignidad esa es su principal método para que nos arrepintamos. La intención de Dios no es causarnos dolor, pero hay veces que es la única manera de llamar nuestra atención, hay veces que es la única manera que puede llamar nuestra atención es perder algo que nos duela; es la única forma que paramos atención a lo que Dios quiere decirnos.

Sal 32:10 Muchos dolores habrá para el impío; (no creas que la vida del impío va a ser maravillosa toda la vida, no, tendrá muchos dolores, para el que no quiere arrepentirse, para que no quiere confesarse) Mas al que espera en el Señor, le rodea la misericordia.

La confianza en el todopoderoso Dios creador del universo que nos libra de las malas personas (personas que no tienen luz) de toda la adversidad (nos dará en su momento la respuesta para salir de la prueba) y nos mostrará su esencia que es el dar. Dios siempre está dando. Aprendamos de nuestro maestro Yesuha que se hizo siervo teniéndolo todo icopiémoslo y aprendamos de él!

Sal 32:11 Alegraos en el Señor y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Alegraos. La felicidad no es sólo un privilegio, sino que es nuestro deber. Verdaderamente servimos a un Dios generoso, puesto que hace que una parte de nuestra obediencia sea el estar gozosos.

Siempre tiene que haber en nuestro corazón gratitud a todo lo que el señor nos da y ello nos traerá paz, gozo, alegría, rectitud y misericordia.

¿Quién son los justos y quien son los rectos de corazón? Aquellos que han confesado, aquellos que se han arrepentido, aquellos que han recibido la justicia de parte de Dios.

Cómo perdonar 32:1-11 Perdonar es una gracia espiritual que todo creyente debe ejercer,

1. Comienza dándote cuenta de que, en comparación con los sufrimientos del Mesías, tú no has sido seriamente perjudicado en absoluto.
2. Recuerda las muchas acciones bondadosas de que has sido objeto, quizá por la misma persona que te ha dañado.
3. Considera los beneficios que has recibido del Señor.
4. Agradécele que él te bendiga con su amor y perdón cada día.
5. Esfuérzate honradamente en orar por quien te haya hecho daño.
6. Ve aún más lejos, y busca alguna oportunidad para ayudarlo.
7. Si la ofensa es especialmente difícil de olvidar, intenta borrarla de la memoria ocupándola con pensamientos bondadosos y generosos.
8. Finalmente, antes de caer dormido por la noche, repasa lentamente y reflexionando en ello, aquella frase de la oración del Señor: “Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” Amen